A Arte Popular em Portugal, direção de Fernando de Castro Pires de Lima. Lisboa, Editorial Verbo, s. a.: 1º volume 413 págs., 2º volume 423 págs. 3º volume, en curso de publicación, hasta enero de 1962, 192 págs., formato 24 x 31 cm.; precio total 650 escudos.

El arte popular portugués no es desconocido a los folkloristas. Ya en el año 1940 Antonio Ferro, el inolvidable Director del Secretariado da Propaganda Nacional, editó con la ayuda de eminentes especialistas *Vida e Arte do Povo Português*, una primera síntesis de los aspectos característicos de la vida y más particularmente del arte popular portugués en gran escala, obra que con razón mereció los más vivos aplausos de los portugueses y de los especialistas del mundo entero. A ese mismo infatigable trabajador Portugal debe también la creación de su *Museu de Arte Popular* de Lisboa (frente al célebre Museo etnográfico de Belém, creado por J. Leite de Vasconcellos), tan bien instalado y organizado, del que la obra citada es como una imagen fiel e inconfundible. Ahora, después de un lapso de veinte años, pero sin que la publicación de Antonio Ferro haya perdido ni un ápice de su interés y valor, aparece una nueva obra dedicada al mismo temario, dirigida por un hijo de la bien conocida familia de folkloristas portugueses que son los Pires de Lima: Fernando de Castro Pires de Lima, desde hace muchos años infatigable promotor del folklore portugués, autor de numerosas contribuciones al estudio de las tradiciones populares de su país (cantares, cuentos, etc., recientemente *Miscelânea etnográfica*, Lisboa 1961) y actualmente Director do *Museu de Etnografia e Historia* de Porto, una de las más valiosas creaciones de ese tipo en las provincias. El hecho de que casi simultáneamente haya aparecido la magnífica obra *Arte popolare italiana* del Maestro Paolo Toschi (Roma, 1960; 451 págs. en folio, con un inmenso caudal de ilustraciones preciosas)¹ precedida algunos años antes por las dos publicaciones sintéticas no menos importantes de R. Violanti Simorra *Art popular decoratiu a Catalunya*. Barcelona 1948; 249 págs. en folio, ricamente ilustrada, y *El arte popular español*, Barcelona 1953, 151 págs., este último a base de las colecciones del *Museo de Industrias y Artes Populares* del Pueblo Es-

¹ Y en este último momento el ensayo instructivo de G. Tucci, *Arte popolare italiana*, publicado en L'Universo, Riv. bimestrale, Anno XLI, num. 6, 1961, págs. 1200 - 1218.

pañol de Barcelona, evidencia el vivo interés y (lo que más vale) la fecunda actividad productiva que el arte popular como aspecto y manifestación característica de las tradiciones populares ha despertado últimamente de nuevo —y ¡con qué brillo!— en los más diversos países de la Rumania del Sur.

El arte popular portugués —tenemos que limitarnos forzosamente a ese tema, por interesantes e instructivas que sean comparaciones con otros países— es de una variedad exquisita, de una riqueza enorme; presente en forma bien ordenada en los Museos de la capital y provincias —desde Faro y Lagos en el Algarve hasta Póvoa de Varzim, Vila do Conde y otros lugares del Norte—, pero presente también en el museo vivo que es la encarnación de la vida portuguesa en sus diversos aspectos y en su multiplicidad regional: entrando por el Norte los *jogos* y las *cangas* ricamente decoradas del Minho —estas últimas verdaderamente únicas en la Rumania entera—, allí mismo por todas partes (exceptuando las ciudades) como vehículo de los labradores el *carro* rústico con ruedas pesadas, pero también en su forma sencilla lindamente estilizadas y que ¡cantan tan bien!; en la costa y en el Douro los pintorescos y elegantes *barcos rabelos* (que por su carácter típico con razón han merecido la atención de etnógrafos portugueses de primera fila: Armando de Mattos, D. José de Castro, etc.); por todos lados los productos variadísimos de la cerámica reunidos como en secciones museales en los mercados locales, por todas partes también las casas rurales (y ciudadanas) cuya “tipología” tan claramente refleja el ambiente y lo propio de las diferentes regiones, además de sus accesorios tan variados y atractivos; en las provincias del Sur —el Algarve sobre todo— oficios populares de toda clase por lo general vinculados con una auténtica artesanía casera: tejidos y finos bordados fabricados por las mujeres, lindos braseros y numerosos otros objetos de cobre, cestos de diversa índole de palma, esparto, etc., por lo tanto típicamente meridionales y en las casas de los pueblos —en el fondo sumamente sencillas— una profusión de decoraciones artísticas, netamente populares, sobre todo en las ventanas y las chimenas que hasta llaman la atención del turista más insensible a obras de arte.

Con esto ya queda destacado un rasgo que da al arte popular portugués un signo particular: su presencia en la cultura popular actual y su vitalidad. Claro que no pueden faltar y no faltan en el panorama trazado en la obra presente elementos que ya pertenecen a los tiempos pasados, y los colaboradores hacen bien de buscar tales elementos históricos y de tratar de averiguar su origen. Por otra parte abundan y prevalecen los ejemplos tomados de la observación directa de nuestros días.

Comparada con la publicación ya citada de Antonio Ferro la obra presente resulta por una parte más limitada, ya que no abarca la totalidad de la vida, pero por otra más amplia, bastante más extensa puesto que desarrolla los aspectos indicados en el título con mayor amplitud.

Imposible para un crítico resumir en pocas palabras el carácter específico y el valor científico de cada una de las contribuciones contenidas en una obra de dimensiones verdaderamente monumentales; a decir verdad, en algunos casos nos falta además la competencia para intervenir en discusiones

que —como ocurre en algunos artículos— nos llevan demasiado lejos del tema propio que es la descripción y la valorización exacta y lo más completa posible de las características del arte popular portugués. Pero para dar al lector una idea aproximativa de la variedad de los temas vamos a repasar rápidamente el contenido de los tomos publicados hasta ahora.

No puede ser más grato el introito: dos eminentes especialistas en la materia, colaboradores del Centro de Estudos de Etnologia Peninsular da Universidade do Porto, E. Veiga de Oliveira y Fernando Galhano, bien conocidos en el mundo científico por la novedad y la solidez de sus investigaciones (sobre casas rurales de su país, etc.) tratan la *Arquitectura* de la casa popular portuguesa en un artículo tan extenso como bien fundamentado e ilustrado (I, 13 - 138), en gran parte a base de exploraciones propias, por lo tanto de enfoque completamente nuevo, con divagaciones sobre la casa primitiva de Portugal (siguiendo el ejemplo de J. Dias) de mayor importancia para la investigación europea, sobre los diversos tipos regionales de hoy —¡qué riqueza, qué contrastes!—, los detalles de su construcción y de su repartición interior— a *cozinha*, a *sala*, a *camareta*, etc. —siempre con atención a aspectos artísticos—, por fin sobre dependencias y otras clases de agregados como los típicos horreos (en portugués *espigueiros*, etc.), los molinos de agua, de viento, los pozos y norias, etc. Magnífico el mapa en el cual aparecen —como resultado comprimido de tantas investigaciones— las casas rurales de Portugal según su diferenciación y repartición regional.

Debemos a los mismos autores el artículo dedicado al *Mobiliario* (págs. 139- 171), no a aquel *Mobiliário artístico português* tratado con gran gusto y circunspección hace tiempo por Alfredo Guimarães y Albano Sardoeira (Porto 1924), sino al mobiliario popular, seguramente menos rico que aquél, pero no menos interesante desde el punto de vista de la historia de la cultura; también en este caso un conocimiento profundo de una materia hasta entonces poco estudiada en Portugal y una magnífica ilustración como en el capítulo anterior.

Tercer aporte de los dos investigadores portugueses: *Cestaria e esteiraria* (págs. 265 - 295), la cestería: industria popular manual y artesanal todavía hoy en plena vigencia en las más diversas regiones de Portugal, claro que con las numerosas variantes que implican la técnica, el material, también las diversas formas de canastos y de tantos otros objetos tejidos de varas, palma, esparto, etc., productos de una cestería gruesa y una cestería fina, en fin una variedad pintoresca que en efecto merecía una presentación adecuada ante el público europeo¹.

Figuran en el Tomo I además las contribuciones siguientes:

J. A. Pinto Ferreira, *Os metais* (Los metales), págs. 173-

¹ Mientras tanto ha salido M.^a H. Santos Silva, *O cesto, Estudo lingüístico, etnográfico e folklórico*. Coimbra 1961, 242 págs. separata de Rev. Portug. de Filol. IX, X.

205, con ejemplos típicos como son las lujosas arcas o cofres de hierro, de los siglos XVI y sigs., seguramente de procedencia ciudadana; candiles de aceite de sabor primitivo y otros utensilios de iluminación de antaño; morteros de bronce o de cobre que antes se usaban en las farmacias y luego también en las cocinas; muy instructivos los inventarios de tales objetos de hierro existentes en los diversos museos de O Porto.

A. Cruz, *Ouivesaria* (Orfebrería), págs. 207 - 232, con ilustraciones históricas; artículo que tal vez podría ser ampliado según el modelo que nos brindó Nieves de Hoyos Sancho en su sugestivo trabajo de *Orfebrería popular española. Las brazaleras de la Alberca*, publicado en el Volume de Homenaje ao Prof. Dr. Mendes Corrêa = Trabalhos de Antropologia e Etnologia. Porto, vol. XVII, 1959, págs. 403-405.

E. u. Andrea da Cunha e Freitas, *Arte do papel*, o sea la fabricación y el uso de papeles recortados, "arte que só de aristocráticas mãos femininas ou de ourives artistas pode sair", atestiguado desde el siglo XVIII; ilustraciones de tales recortes preciosos, a base de la colección del insigne folklorista Emmanuel Ribeiro y de otras observaciones; de uso general en todo el país, desde el Norte hasta el Sur, las más numerosas o por lo menos mejor conocidas del Alentejo.

Fernando Castelo Branco, *Culinária e doçaria*, págs. 299-330. El arte de la cocina y nombres y formas de los dulces representan un capítulo tan sugestivo, tan rico en aspectos culinarios y terminológicos que sorprende el relativamente escaso interés que ha encontrado entre los estudiosos. En Portugal *O doce nunca amargou* de Emmanuel Ribeiro dio, ya en 1928, un ejemplo alentador. Que también el artículo ameno del Dr. Castelo Branco sirva de modelo a estudios sistemáticos y exhaustivos (no sólo en Portugal!).

Luís de Pina, *Medicina e superstição*, págs. 335-385, tema a primera vista un poco ajeno al temario tratado en *A Arte Popular*, pero que el autor sabe vincular hábilmente con nuestro asunto.

Como el primer tomo también el II^o Volume presenta una gran variedad de temas. Citaremos brevemente

J. Brasil, *Escultura*, págs. 9-82. Después de entretener al lector largamente sobre aspectos de la prehistoria, de la cultura lusitano-romana, visigótica, medieval y renacentista el autor trata el tema especial: los barristas dos presépios (belenes de barro) del siglo XVIII y los aspectos de los últimos siglos, en especial el arte rural y pastoril de madera, corteza, cuerno, etc. (págs. 77 - 81), tema que, considerando su importancia dentro del conjunto, tal vez habrá merecido una exposición más extensa, de todos modos una guía bibliográfica.

M^{rs}. Madalena Cagigal e Silva, *Pintura*, págs. 83-178. Ya en el mismo principio de su artículo —muy bien documentado— la autora, consciente de su responsabilidad, destaca un problema que en efecto queda íntimamente vinculado como factor fundamental con los orígenes y la historia de la pintura popular en Portugal, —y en otros países; refiérese la autora a la distribución geográfica (y al mismo tiempo cuantitativa) de tal arte, manifestando que muy poco se ha hecho en ese sentido y

que falta sobre todo un inventario completo que permitiría estudiar dicho aspecto a fondo. Opina que son más ricas —principalmente de pintura religiosa— las provincias del Norte y que disminuye el número de obras policromadas a medida que se camina hacia el Sur. Nadie dudará en el aporte tan importante de las provincias del Norte, incluso en el aspecto profano. Pero ¿no es considerable la coloración también en las provincias del Sur? “Respecto a la decoración pictórica del mobiliario —decoración que tan armoniosamente cuadra con el aseo y la limpieza de la casa, y a la que podría agregarse el blanqueo de los marcos de las puertas y ventanas—, seguramente ninguna otra región de Portugal puede competir con el Alentejo”, escribí yo en un artículo que —entre otras cosas— trataba el problema de la policromía de los muebles y su difusión geográfica en los países europeos. (*El mueble popular en los países románicos*. En: Boletín de Filología, Santiago de Chile VIII, 1954/55, págs. 127 y sigs., sobre nuestro problema, págs. 186-192, con bibliografía europea). Que estas observaciones y las de nuestra autora sirvan a otros de estímulo alentador para proseguir este tema fundamental que nos muestra de nuevo que en ese aspecto del arte popular —como en tantos otros— estamos aún bastante lejos de la solución definitiva, solución —dicho sea de paso— a la que únicamente a base de una encuesta sistemática (lo mejor: lugar por lugar) se puede llegar.

Por lo demás la autora nos presenta, a base de un conocimiento perfecto de la materia, un amplio panorama de la pintura como medio del arte popular portugués: la técnica, de modo particularmente extenso (págs. 96-157), los asuntos o sea motivos (pintura religiosa, pintura profana; esta última ilustrada por la decoración del carro rural, del *barco rabelo*, etc., del mobiliario, siempre con ilustraciones instructivas) y, al final, los problemas del “origen, época y evolución” (págs. 158-168) y observaciones sobre artistas; amplia bibliografía en las notas.

Luís Chaves, *Cerâmica*, págs. 179-253. El autor, durante largos años colaborador del Museu Etnológico de Belém, trata con la circunspección y profundidad de conocimiento que le son propias en el campo de la etnografía y del folklore de Portugal, un tema de cuya importancia son testimonios vivos tanto las colecciones de cerámica exhibidas en los Museos (de Lisboa, O Porto, etc.) como las de los mercados semanales en aldeas y ciudades; un tema a la vez que ha despertado la atención de numerosos investigadores desde los tiempos de D. Carolina Michaëlis de Vasconcellos, Rocha Peixoto, Vergílio Correia y J. Santos Júnior hasta el presente. Resulta interesante conocer los antecedentes históricos: la cerámica ibérica, las reliquias romanas, el aporte musulmán y las relaciones que pueden existir en la forma y la técnica con otros países. Sigue luego la tipología (págs. 198 - 216), seguramente el mejor y más instructivo método para dar al lector una idea clara de la inmensa variedad de formas, de su carácter particular, de su empleo, origen y repartición; figuran entre tales tipos los diferentes cántaros, las *cabaças* (llamadas así por la forma de calabazas), asadores (pág. 207: suponemos que de castañas), braseros de barro negro como también otras vasijas (págs. 207, 208, 212, 236). Termina el

artículo con otra parte extensa dedicada a la decoración (págs. 217-238) y a vasijas de formas humanas y de animales (págs. 238-241) que de nuevo dan al lector la posibilidad de apreciar la riqueza y la vitalidad de que puede enorgullecerse la cerámica de Portugal y de conocer al mismo tiempo los centros principales de su fabricación. Comprendemos perfectamente que nuestro autor haya comentado el *Azulejo* en forma de apéndice breve, por tratarse de una categoría más alta, "cerâmica de guarnição artística, pintada e esmaltada", pero celebramos al mismo tiempo que no se haya olvidado de los "azulejos etnográficos", de aquellos azulejos con motivos tomados de la vida popular de los que la decoración de la estación de Aveiro presenta al viajero extranjero un ejemplo impresionante, para siempre inolvidable. Amplia bibliografía en las notas.

Constituyen la segunda parte del II Volume tres contribuciones a la literatura y música popular, frutos de la sabiduría de

Fernando de C. Pires de Lima, *Literatura de cordel*, págs. 255-277, con ejemplos graciosos de esa rama de literatura de sabor netamente popular.

G. Felgueiras, *Teatro*, págs. 279-324, artículo que por medio de numerosas ilustraciones y comentarios respectivos evidencia la estimación de que goza el teatro popular aún hoy en sus diversos aspectos.

Mário de Sampaio Ribeiro, *Música e dança*, págs. 325-390, como lo indica el título, tratada desde el punto de vista musical.

Considerando la importancia que en la Enciclopedia presente se da —con toda razón— a los aspectos mencionados de la literatura popular, habría merecido un lugar aparte la copla o sea el *cancioneiro popular* en su totalidad y en sus manifestaciones regionales. Huelga subrayar la importancia, quiere decir la vitalidad de que goza la copla tan sencilla, pero al mismo tiempo tan expresiva como manifestación insuperable del alma del pueblo en Galicia y Portugal (también en ese aspecto los dos países son inseparables) así como expresión espontánea de elementos característicos de su vida y de su cultura. Basta con recordar —como ilustración de su originalidad— las canciones de trabajo, "Arbeitslieder", que en el Oeste de la Península se han conservado hasta los tiempos modernos y en parte hasta el día presente en su ambiente natural: en la era, en la cosecha de las aceitunas, en los lagares, en las tertulias nocturnas del *fiadeiro*, etc.

Los primeros artículos del Volume III^o van dedicados a los tejidos y a oficios similares:

J. Lopes Dias, *Tecidos*, págs. 9-47, artículo substancioso y amenizado por numerosas canciones populares vinculadas con el trabajo; la primera parte trata el cultivo y la preparación del lino hasta el momento de tejerlo en el telar y la segunda las operaciones correspondientes de la lana; las diversas etapas del trabajo, los utensilios —el *ripo*, *espadelas* y *espadelodouros*, *rocas* y *fusos*, etc.—, y los tejidos característicos ilustrados por magníficas fotografías, en parte de los Museus de Etnografia do Douro Litoral (en O Porto) y de Arte Popular (de Lisboa) cuyas secciones correspondientes dan —igual que el Museu de Vila do Conde— al visitante

y al investigador una idea perfecta de tal industria netamente popular portuguesa. La bibliografía registrada en la pág. 47 no alcanza los trabajos de investigación sobre el tema; creemos que entre otros no debe faltar una referencia al artículo *O linho no Vale do Rio Ibias (Asturias)*, estudio etnográfico-lingüístico, publicado en *Miscelânea de Estudos à Memória de Cláudio Basto*. Porto 1948, págs. 193-207 donde el lector encuentra una bibliografía sistemática de los aportes aparecidos sobre el tema en Portugal y sus islas.

M^a. Clementina Carneiro de Moura, *Tapeçarias e bordados*, págs. 49-105;

M. M. Calvet de Magalhães, *Rendaria*, págs. 107-167, artículos magníficos tanto por la presentación de las técnicas hasta en sus detalles más finos como la rica ilustración adecuada al tema.

Alfredo de Athaide, *Trajo*, págs. 171 y sigs., sin terminar en el momento de la redacción de la reseña. En la primera parte (hasta la pág. 192) divagaciones extensas sobre la historia del traje que nos llevan muy lejos (a los esquimales, al Nilo superior, a Asia, Galia, al poncho argentino, etc.).

Nos hemos referido varias veces a la bibliografía agregada a la mayoría de los artículos, bibliografía de carácter y valor desigual, así como a las ilustraciones destinadas a interpretar gráficamente las exposiciones. Al terminar esta breve reseña nos urge destacar una vez más la gran importancia y el eminente valor que corresponde a la parte ilustrativa en el conjunto de la obra total. Los editores no han escatimado ningún esfuerzo y ninguna posibilidad para proporcionar al lector un material ilustrativo lo más variado y completo posible, como muestra un sinnúmero de reproducciones verdaderamente impresionantes, y de ponderable alcance instructivo; los talleres les han secundado eficazmente presentando las fotografías, todas de tamaño muy amplio, según los medios de la técnica más moderna, no pocos objetos —bordados, barcos, cántaros, etc.— en el brillo de su colorido natural.

Van anunciados para el resto de la obra los temas siguientes: *Brinquedos*, *Fuegos de artificio*, *Carros y carrozas* y *Barcos*. Considerando la extraordinaria prontitud con que los fascículos de la obra presente, tan voluminosos, van saliendo a luz, parece seguro de que la impresión terminará en este mismo año de 1962.

Con ello, la investigación etnográfica y folklórica así como la técnica de la publicación han dado en Portugal un buen paso adelante.